

**TIEMPO, CIUDAD E HISTORIA EN *PARA MATAR EL TIEMPO***

**Autoras**

**CINDY PAOLA CANCHILA JAIME**

**YERLIS PAOLA VEGA JAIME**

**Asesores**

**MARGARITA SOROCK**

**WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**CARTAGENA DE INDIAS D.T. y C.**

**OCTUBRE 2014**

**TIEMPO, CIUDAD E HISTORIA EN *PARA MATAR EL TIEMPO***

**Trabajo de grado para optar el título de Profesional en Lingüística y Literatura**

**Autoras**

**CINDY PAOLA CANCHILA JAIME**

**YERLIS PAOLA VEGA JAIME**

**Asesores**

**MARGARITA SOROCK**

**WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**CARTAGENA DE INDIAS D.T. y C.**

**OCTUBRE 2014**

## **DEDICATORIA**

*“A ti, oh Dios, te doy gracias y te  
alabo porque me has dado sabiduría  
y fuerza”*

*Dn. 2:23*

## **AGRADECIMIENTOS**

Por su sincera y solidaria ayuda agradecemos a Margarita Sorock , quien nos acompañó con sus asesorías en gran parte del presente trabajo de investigación. Agradecemos a Wilfredo Vega, también nuestro asesor, su amabilidad y atención permitieron la culminación de este proceso académico. A nuestras familias por su apoyo incondicional, a los docentes del programa de Lingüística y Literatura y a nuestros amigos. Todos ellos motivan nuestro camino por las letras.

## RESUMEN

La presente tesis tiene como principal objetivo determinar, por medio de un análisis hermenéutico, la representación del tiempo, la ciudad y la historia en *Para matar el tiempo* (1978), novela del escritor y periodista Eligio García Márquez.

Esta investigación está dividida en dos capítulos. En el primero se desarrolla un contraste entre la historia oficial sobre Cartagena y sus figuras icónicas con el concepto que tienen los jóvenes protagonistas de la novela sobre la ciudad. Del mismo modo, se hace referencia a la tensión que existía entre la clase alta y la clase popular de la sociedad cartagenera de los 1970. En el segundo capítulo se destacan algunos de los recursos literarios que Eligio García utiliza para representar el tiempo, la conciencia y madurez que adquieren los jóvenes por medio de las experiencias cotidianas, como por ejemplo la muerte de un amigo, el fracaso amoroso y el tedio.

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	7
I. Cartagena de Indias en <i>Para matar el tiempo</i> : una historia de la Historia.....	17
1.1 Desmitificación de las figuras heroicas en <i>Para Matar El Tiempo</i> .....	22
1.2 Oligarquía y manejo del poder en <i>Para Matar El Tiempo</i> .....	30
II. La simbología y conciencia del tiempo en <i>Para matar el tiempo</i> .....	36
2.1 Hernando y Tatiana.....	37
2.2 La casa de Tatiana: símbolo del pasado para entender el presente .....	41
2.3 La conciencia del tiempo a través de la experiencia de la muerte en <i>Para Matar El Tiempo</i> .....	45
Conclusiones.....	55
Referencias bibliográficas.....	57

## INTRODUCCIÓN

El periodo de violencia que atravesó Colombia entre los años 1948-1960 marcó de manera definitiva la historia del país y la vida de muchos colombianos que vivieron esta experiencia y sufrieron sus consecuencias. Además de la pobreza y un gran número de muertes, muchas familias que vivían en el campo se vieron obligadas a trasladarse a las ciudades, en busca de una mejor vida, generando un crecimiento en la densidad poblacional de las mismas. Pero Cartagena atravesaba por dificultades económicas y sociales que oscurecían el panorama de un mejor futuro.

De acuerdo al estudio realizado en el 2009 por los economistas Aguilera y Meisel (2009), el crecimiento poblacional en Cartagena de indias comprende tres ciclos: el primero se extendió, aproximadamente, entre 1880-1929. Durante este, la actividad portuaria en Cartagena se vitalizó gracias a el buen desempeño de exportaciones colombianas. Además, con la inauguración del ferrocarril entre calamar y la bahía de la ciudad en 1894 se incrementó la economía. En los primeros años del s. XX en Cartagena hubo un crecimiento poblacional del 19% en menos de diez años. Esto debido a que, después de la década de 1870, empezaron a poblar el Cabrero, el Espinal, Manga, Bocagrande y sobretodo, el Pie de la Popa, zonas denominadas extramuros que demográficamente eran más numerosas que la de los barrios intramuros. Pero para 1937, bajo la orden del alcalde Daniel Lemaitre, estos habitantes de escasos recursos junto con los que habían poblado los barrios entre el mar y las murallas (Boquetillo, Pueblo Nuevo y Pekín) son erradicados y trasladados al sector de Canapote y Pie de la Popa. Esto con el fin de que 30 años después se construyera la avenida Santander, facilitando el acceso del aeropuerto de Crespo al sector amurallado y al barrio turístico de la época, Bocagrande.

El segundo ciclo va desde 1930 hasta mediados de la década del 1950, denominado la Gran Depresión, se caracterizó por un decaimiento en la economía de la ciudad. Al abrirse el canal de Panamá y consagrarse Buenaventura, por su ideal ubicación, como el principal puerto para importación y exportación, en consecuencia, todos los puertos del Caribe perdieron importancia; esto sumado a la desaparición de muchas empresas industriales y la caída en la participación de la ciudad en el valor de los cheques compensados en el Banco de la República, fueron factores del debilitamiento en la economía de la ciudad. Para este mismo ciclo se dio lo que se conoce como el “muralicidio”, o sea, la demolición de gran parte de las murallas de la ciudad en la búsqueda de una mejora en la economía; solo hasta 1924 con el artículo 7 de la ley 32 se prohibió la demolición de los fuertes de la ciudad. Desde la década de los 1960 se habían tomado medidas para recuperar estos inmuebles de interés patrimonial. “por su parte la Dirección Nacional de Inmuebles del Ministerio de Obras Públicas de Cartagena destinó importantes partidas que canalizaba a través de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cartagena para la restauración y el mantenimiento de las fortificaciones de la ciudad y su bahía”(Samudio, 2001).

El tercer y último ciclo, que corresponde a la actualidad, data de 1955-2005, inicia con la inauguración de la refinería de Intercol en Mamonal. Esta, a pesar de ser muy competitiva, no generaba muchos empleos y fue uno de los factores que contribuyó a la situación de pobreza que caracterizaba a la mayor parte de la población cartagenera. El crecimiento económico y demográfico fue notable en esta época. Además, se inauguró la carretera Occidental Central; a partir de 1967 la pavimentación de las calles de Castillo Grande, Bocagrande y el Centro; así mismo se construyó el alcantarillado de Bocagrande y Castillo Grande. Todo esto contribuyó para que Bocagrande tuviera desde fines de la década de los 1960 un importante desarrollo turístico. Pocos años después, entre 1967 y 1981, en esta misma zona se construyeron

importantes hoteles (Hilton, Capilla del Mar, Cartagena real, Decamerón y el Dorado). Se añade a estas obras la inauguración en 1969 de la avenida Santander que conectó el aeropuerto con Bocagrande pasando por la playa, mar bella, el cabrero y bordeando la muralla frente al mar. Este ciclo fue el más significativo para la economía Cartagenera puesto que mejoraron la dotación urbana para efectos del turismo.

### **Eligio García: ubicación contextual**

A mediados del siglo veinte Eligio García Márquez se formaba como escritor, periodista y crítico en Cartagena de indias, vivió el cambio de un país rural a un país urbano, fenómeno que se aceleró en Colombia desde 1948. Se ubica dentro de los escritores provincianos y de estratos sociales medianos y bajos que sintieron la necesidad de expresar su nueva realidad en la literatura. Su creación literaria coincide con lo que los sociólogos y urbanistas llamarían los comienzos de “la ciudad de masas”. (Sorock, 2009)

Para críticos como Bedoya (2007); Giraldo (1994, 20049); Jaramillo (2000); Pineda Botero (1994); Valencia Solanilla (1989), la novela urbana, como posibilidad narrativa, se consolida en los años 70 del siglo XX como consecuencia de los procesos históricos que llevaron al desarrollo de las ciudades y cómo esta nueva manera de vivir se insertó en la mentalidad de los escritores de esa época (Mejía, Clara, 2010). Esta literatura urbana se caracteriza por hacer de la ciudad, no un “simple escenario”, sino “una posibilidad de conocimiento y construcción del mundo e incluso en una nueva posibilidad de lenguaje” (Giraldo, Luz 2000, citado por Mejía, Clara, 2010: 65).

Para los 1960s era común encontrar publicaciones de novelas que aún se ubicaban en las tenciones de lo rural y en la violencia partidista. Al lado de ellas existían las novelas del Boom

literario (Mejía, clara, 2010: 66). Aquí es necesario recordar las novelas que la crítica considera como el eje de la modernidad literaria colombiana, *Cien años de soledad*, *La casa grande*, y *Respirando el verano*; obras que manifiestan la tensión de un mundo rural enfrentado al advenimiento de la modernidad (Vega, Wilfredo, 2010). Esta nueva novela presiente otra forma de organización y percepción de la realidad, una realidad que se encamina a lo urbano. Solo a finales de los 60 aparecerá en Colombia novelas que expresan las dinámicas y tensiones propias de lo urbano. Para Giraldo el canon de la novela urbana se puede rastrear a partir de tres momentos que ella llama “de transición”, “de ruptura” y “fin de siglo”.

Esta primera etapa incluye a los escritores que desde mediado de los años 1960 “exploraba(n) la vida cotidiana de las ciudades y los imaginarios urbanos de forma novedosa y distanciada de la obra paralela de Gabriel García Márquez. En esta generación de narradores ubica Giraldo el surgimiento en Colombia de una prosa en la que “lo urbano no es solo un tópico sino una concepción del mundo formalizada en la escritura” (Mejía, Clara, 2010: 66). Se suele ubicar en este primer momento a las novelas “Aire de Tango (1973) de Manuel Mejía Vallejo, señalada en este caso como la primera novela que podría denominarse urbana en el país, Crónica de tiempo muerto (1975) de Oscar Collazos, ¡Que viva la música! (1977) de Andrés Caicedo, Los parientes de Ester (1978) de Luis Fayad, Hojas en el patio (1978) de Darío Ruíz Gómez y Sin remedio (1984) de Antonio Caballero” (Mejía, Clara, 2010: 64).

En esta generación de escritores se encuentra a Eligio García que, por otro lado, Luz Mary Giraldo lo ubica en la generación del *posboom* junto a escritores como Oscar Collazo y Roberto Burgos. Para esta investigadora el *posboom* presenta “una nueva atmósfera que expresa la abulia y monotonía de la ciudad” (Sorock, 2009: 66). A esta clasificación podríamos incluir a quien fue

uno de los primeros en escribir una novela urbana en el Caribe colombiano: Alberto Sierra Velázquez con su novela *Dos o tres inviernos* (1964).

El común denominador de estas novelas es el tratamiento de Cartagena como espacio urbano, y ejemplo de ello es la novela de Eligio García, *Para matar el tiempo*, objeto de investigación del presente trabajo, en la cual se narra la historia de un grupo de jóvenes que son nombrados como el “bonche” quienes viven una Cartagena turística, urbanizada, una ciudad que empieza a cederle espacio a la modernización, aunque eso implique la demolición de casas viejas o coloniales; surgía cada vez más la necesidad de vender la imagen de una ciudad con un importante legado arquitectónico que daba cuenta de su pasado glorioso a la vez que se procuraba una ciudad moderna.

En la Cartagena ficcional de *Para matar el tiempo* la sociedad aparece estratificada, la clase pudiente y política, la pequeña burguesía y la clase media baja. En este último estrato social encontramos a los personajes principales de la novela: jóvenes de escasos recursos, y sin estudio técnico u universitario que empiezan a experimentar una sociedad que les niega oportunidades de prepararse e influir en los destinos de sus vidas y de la urbe.

El lenguaje en la novela es sencillo, enriquecido con manifestaciones de la oralidad y la cultura popular, como piropos, dichos y anglicismos, así mismo la referencia de canciones, artistas y deportistas de moda en el momento. El lenguaje metafórico también juega un papel importante en el diario hablar de los personajes estableciendo en ocasiones relación, por ejemplo, entre el sexo con el béisbol.

La importancia de la novela, respecto al panorama literario en que surge, radica en la perspectiva desde la cual se presenta a Cartagena. En esta novela el punto de vista es

completamente construido desde los jóvenes de clase media-baja que conforman “el bonche”. Ellos elaboran una mirada crítica de la ciudad, sus habitantes y la relación con el pasado histórico de la misma. Así es que la historia oficial es contrastada con la visión de mundo de los jóvenes, en ello se percibe un cuestionamiento a los supuesto éticos, morales, religiosos, políticos e históricos de la ciudad. En este sentido se justifica un estudio crítico de esta novela en donde se analice las tensiones entre la historia oficial y la que los jóvenes han podido conocer. La oficialidad construye un pasado glorioso y permeado por las figuras heroicas, pasado que es utilizado para impulsar la idea de una ciudad turística y monumental. Los jóvenes del “bonche”, en cambio, desmitifican e ironizan esta historia, abriendo así la posibilidad de una imagen distinta de ciudad, que admite la posibilidad de múltiples voces que cuentan los acontecimientos. Los indígenas, los esclavos y sus descendientes mestizos tienen visiones muy diferentes de Cartagena.

*Para Matar El Tiempo* es una novela digna de ser conocida por los críticos y lectores en general porque documenta el surgimiento de una clase media en Cartagena, habitantes de una ciudad que se proyectaba en el turismo, no obstante el tema central se basa en la vida cotidiana. La novela resalta la voz de la periferia, jóvenes “vagos”, muchachos desocupados pero con una aguda visión de su entorno social.

Sobre esta novela se han realizados pocos trabajos; dentro de los que se encuentra la reseña hecha por Jacques Gilard publicada el 3 de junio de 1979 en el magazín dominical del periódico *El espectador* y titulada “Eligio García y la imposibilidad de la historia”. Gilard considera el tiempo y la ciudad dos elementos importantes en la novela y analiza símbolos que dan cuenta del imposible transcurrir del tiempo y, por ende, la imposibilidad de la historia. Parece que el tiempo se hubiera quedado en un grado tal de inercia que se ve reflejado en la mentalidad de los

gobernantes el espacio, el ambiente y la infraestructura de la ciudad que nos presenta dicha novela (Gilard, 1979)

Una segunda edición de *Para matar el tiempo* se hace en 1985 por la casa editorial Oveja Negra como parte de su destacada biblioteca de literatura colombiana. En esta segunda edición se le suprimió la fecha que colocó el escritor (Eligio García) al final de la novela porque al parecer esta fecha se prestaba para confusión. La segunda edición también fragmentó también fragmentó la obra en capítulos. Sobre esta segunda edición fue publicada una reseña redactada por el escritor Cartagenero Roberto Burgos Cantor el 19 de marzo de 1985 en el Magazín Dominical de *El Espectador*. Burgos habla de aspectos de la obra en cuanto a la segunda edición, y afirma que la novela merece una mejor lectura. Finalmente relaciona aspectos del periodismo de Eligio García (*otro oficio del escritor*) con su gran obra ficcional.

El trabajo crítico más reciente hecho sobre Eligio García y sus obras es el libro escrito por Margarita Sorock (2009), titulado: *Eligio García Márquez: un aporte a la nueva narrativa urbana en Colombia*. Ella realiza una descripción de la narrativa de este autor, incluyendo los cuentos: “*esa rara tristeza*”, “*el campeón de siempre*”, “*a “cambio de nada*”, “*con pinta de bigliquer*” y de la única novela publicada *para matar el tiempo*; además indaga en aspectos biográficos, del contexto literario de sus obras y algunos temas del Caribe presentes en esta. Gracias a la lectura de esa amplia investigación y, posteriormente, de la novela *Para matar el tiempo*, se hace necesario profundizar en ciertos aspectos cómo el papel de los jóvenes en la construcción de una imagen distinta a la elaborada por la oligarquía cartagenera quienes utilizan el legado histórico para impulsar una ciudad pensada para los visitantes, una ciudad turística.

Por otro, muestra la crisis que atraviesan los jóvenes de clase media-baja inmersos en los procesos de modernizadores que empiezan a gestarse en la ciudad, las nuevas formas de organizar la ciudad cada vez más les abre brechas que separan la(s) clase(s) popular(es) de la burguesía. A diferencia del estudio de Sorock, esta investigación se centrará solo en la novela *para matar el tiempo* de Eligio García Márquez y resultará provechoso analizar y explicar cómo esta obra se inscribe dentro del grupo de novelas que han sido críticas frente al proyecto moderno en la ciudad.

Esta investigación tiene el objetivo de determinar, por medio de un análisis hermenéutico, cómo se reconstruye, por parte de los personajes principales de la novela, la historia de la ciudad de Cartagena. También se establecerá el contexto literario e histórico de la novela *Para matar el tiempo*, y se identificarán los elementos estructurales de la obra literaria (sistema de personajes, marcas formales) que revelan de las tensiones de tipo social, político, económico, cultural y religioso que influyen en la visión de mundo de los jóvenes en la novela.

Aquí se hace necesario realizar lectura crítica sobre la relación que se establece en la novela entre el proyecto moderno, la ciudad y los jóvenes en la historia. Posteriormente nos centraremos específicamente en el análisis de las voces de algunos personajes, lo que permitirá identificar elementos internos a la obra que ayuden a identificar las ideologías y visiones de mundo particulares de estos jóvenes. Es a través de esas voces y de sus posiciones ideológicas (además de las dinámicas que giran en el contexto en el que se mueven los personajes) que Eligio García construye una visión de una ciudad moderna.

Se hace insistencia en que uno de los aspectos más interesantes en *Para matar el tiempo* es la manera como el autor recrea el pasado glorioso de la ciudad desde la voz de los jóvenes del

bonche, lo hace de manera crítica y a veces jocosa. Al compararlo con lo que se conoce como la versión de la historia oficial de la ciudad, que busca exaltar a los héroes de la historia, se hará evidente las contradicciones que identifican los jóvenes. Para tal fin, nos hemos apoyado en los registros que, historiadores como Javier Ocampo López, El Dr. Juan Pérez, Manuel Villatoro e incluso algunos testimonios de la misma Soledad Acosta han hecho sobre las personas de: Blas de Leso, Rafael Núñez, Joaquín Vélez, la india catalina y los mártires a quienes, con un lenguaje formal, exaltan las hazañas de estas figuras históricas de la colonia e independencia.

El cuestionamiento a los supuestos éticos, morales, religiosos, políticos e históricos de Cartagena presente en la novela es muy afín a la visión del poeta Luis Carlos López, aunque no se pretende realizar un trabajo comparativo sobre estos dos escritores, si se hará síntesis sobre representación de Cartagena en las mismas. Para este fin será útil la referencia a los estudios de críticos que han analizado la obra poética del poeta como Héctor Rojas Herazo y Carlos Colón.

Con respecto al tema de la historia, también se hace una síntesis acerca del origen de las estratificaciones sociales y los procesos de blanqueamiento en Cartagena. Tomaremos fundamentalmente las investigaciones del abogado e historiador Germán Colmenares (1982) donde se muestra el origen de las diferenciaciones sociales. Esto resultaría útil para en análisis de la división de clases sociales y el manejo del poder por parte de la oligarquía presente en el contexto de los jóvenes del bonche.

Este trabajo está dividido en dos capítulos. En el primero se desarrolla la idea de la crisis que atravesaba la juventud de los 1970, basado en el contraste entre algunos aspectos de la Historia oficial de Cartagena de Indias con la visión que de ella desde la voz del sujeto moderno. En el segundo capítulo se destacamos algunos de los recursos literarios que Eligio García utiliza para

representar el tiempo en decadencia a través del análisis específico de la simbología de la casa Tatiana (personaje femenino que representa la antigua oligarquía en la novela). También se realiza un análisis acerca de la conciencia del tiempo que adquieren los jóvenes del bonche como consecuencia de una de las experiencias más duras que afrontarán como lo es la muerte de una de sus amigas en un contexto que los priva de las posibilidades de prepararse académica y laboralmente.

## I. CARTAGENA DE INDIAS EN *PARA MATAR EL TIEMPO*: UNA HISTORIA DE LA HISTORIA<sup>1</sup>

En este capítulo partimos de la premisa de la profesora Luz Mary Giraldo (citado por Mejía, 2010) a cerca de la compenetración que existe entre la ciudad y la historia: No hay ciudad sin historia, ni historia sin ciudad. Esto nos permite considerar que la aparición de la narrativa urbana, en la que se inscribe la obra de ficción escrita por Eligio García, estuvo acompañada de un proceso histórico y social: la masificación de las ciudades que, siendo uno de los acontecimientos sociales más relevantes del siglo, se manifestó en la narrativa de muchos autores durante la década de los 1970. Las obras comienzan a mostrar una renovada conciencia sobre la ciudad y el mundo contemporáneo que da cabida a la novela urbana.

Eligio García, a pesar de no haber nacido en Cartagena, desde muy temprana edad se radicó en esta ciudad cuando su familia emigro desde Sucre en busca de un mejor futuro. Siendo tan solo un niño vivió el proceso de una ciudad que empezaba a tomar conciencia de su crecimiento y de las nuevas clases sociales que eso implica. En este contexto surge su narrativa conformada por cuatro interesantes cuentos: *Esa rara tristeza*, publicado en *Ocho cuentos colombianos* (1972); *A cambio de nada* y *El campeón de siempre*, publicado en *Obra en marcha* (1976); *Con pinta de bigliquer* publicada en la revista cartagenera *En tono menor* en 1981. Eligio García también trabajaba en una novela inédita *Virreyes y reinas*, proyecto en el cual el escritor trabajó durante unos 20 años. Aunque no logró terminar la novela, sí logró publicar unos cuentos que formarían parte de ese esfuerzo. (Sorock, 2009).

---

<sup>1</sup> Eligio García en su novela *Para matar el tiempo* ofrece una visión crítica sobre la historia oficial de la ciudad de Cartagena, en este sentido este título hace referencia, en primer lugar, a la obra de ficción y en segundo lugar a la historia respaldada por la Academia de la Historia.

En su única novela publicada *Para matar el tiempo*<sup>2</sup> (1978), objetivo de nuestro interés, el escritor captura la Cartagena de la década de los 1960, un tiempo en que la ciudad experimentaba acelerados cambios en su infraestructura, su política y su economía: esfuerzos de los nuevos gobernantes e industriales que se concentraban en la construcción de una ciudad turística y portuaria. Ya para el final del siglo XX el turismo figura como el generador del mayor número de empleos en la ciudad. Precisamente por el desarrollo del turismo, Cartagena fue impulsada a preocuparse por explotar su pasado, ya que sus fortificaciones militares de la época colonial la diferenciaban de otros sitios de interés en el Nuevo Mundo. (Sorock, 2009, 187). Las nuevas industrias debían vender la imagen de una ciudad con un pasado glorioso y heroico que la catapultaría al reconocimiento nacional e internacional. Eso es lo que se vino a conocer como la Historia oficial de Cartagena, respaldada por la Academia de la Historia y los textos escolares. Y no es de dudar que es precisamente esa visión del pasado bien vendido al turista la que significaba más ingresos para los bolsillos de los adinerados promotores de actividades en el sector turístico.

*Para matar el tiempo* (1978) cuenta la vida de los integrantes del “bonche”, un grupo conformado por cinco jóvenes, de clase media-baja quienes viven una serie de experiencias sociales, económicas y políticas en un limitado sector de la ciudad, principalmente Pie del Cerro, Pie de la Popa y Lo Amador. Los jóvenes son: Hernando (narrador), Carmelo, Willy, Nelaqui y El Chino. Sus amigos cercanos también juegan papeles importantes que avanzan la trama de la novela como: Carlos Alberto, el amigo universitario, Sandra, la colegiala novia de

---

<sup>2</sup>García, M, Eligio (1978). *Para matar el tiempo*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. A partir de aquí citaré la novela usando sus iniciales: PMT.

Carmelo, querido por todos, Marta Parodi, la hermana de Willy, Ana María, una “cachaca” casada pero abierta a encuentros amoroso-sexuales con miembros del bonche, y Tatiana, una joven de la antigua oligarquía de Cartagena que mantiene una breve pero impactante amistad con Hernando que el mantiene completamente al margen de la vida del bonche.

Uno de los puntos de mucho interés en esta novela radica en la confrontación de la historia oficial de Cartagena con la que los jóvenes han podido conocer y, con la realidad que ellos viven. Para la década de los sesenta esta novela de Eligio García es un referente para entender la ciudad vivida por los jóvenes, particularmente de la clase media-baja y cómo se desenvuelven sus vidas en medio de la racista, clasista y cerrada sociedad de Cartagena.

Los hechos de la novela transcurren en un periodo de tres a cuatro semanas, que posiblemente serían las últimas semanas de diciembre de 1969 y la primera semana de enero de 1970. El escenario es la ciudad, pero sobre todo la novela muestra un ambiente cotidiano, los lugares que frecuentan los personajes de la obra regularmente son el parque, la heladería, la tienda, los bares, burdeles o el apartamento de un amigo.

Eligio aporta una nueva visión a la Historia de la ciudad. Nos muestra una Cartagena con todo el peso de su historia, que a pesar de siglos de independencia, aún sigue siendo conservadora y manejada por una oligarquía. Pero también nos muestra el surgimiento de una nueva clase social media que, posiblemente florece como consecuencia de los procesos migratorios que para la década en que Eligio escribe, se estaban dando con más fuerza, es decir, que hubo un cambio en el orden social de Cartagena. La sociedad bipolar (oligarquía-clase baja) estaba desapareciendo ya que se empieza a sentir la existencia y el reconocimiento de una clase media, aunque el control del poder socio económico lo siguiera teniendo una nueva oligarquía.

No la de las familias amigas de Tatiana, sino las nuevas clases industriales y turísticas que va a mandar en la ciudad.

Lo anterior nos destaca la importancia ocupada por la historia, tanto colonial como de la independencia de la ciudad de Cartagena ya que su pasado glorioso y heroico iba a ser la nueva manera de “vender” la ciudad al mundo. El imponente e importante legado arquitectónico iba a ser el punto de partida de esta nueva versión de la ciudad heroica, una versión acomodada para complacer y atraer al turista. Y este trabajo confronta precisamente, la historia oficial de la ciudad con la visión de ella presentada en la novela por los irreverentes integrantes del bonche.

En cuanto al tratamiento literario de Cartagena Luis Carlos López (1870-1950) es un referente ineludible, ya que antes de la obra de este poeta, esta ciudad fue conocida en la literatura colombiana como la Cartagena colonial de virreyes, inquisidores, piratas y esclavos; López es uno de los pocos autores que escriben a cerca de una Cartagena diferente y probablemente es uno de los primeros en hacerlo (Sorock, 2009, 96).

Es por ello que en *Para matar el tiempo* se construye una intertextualidad con uno de sus poemas, *Mi burgo*, que es transcrito en la novela y cuyo título es cambiado por “Cartagena”. La intertextualidad de la poética de Luis Carlos López supone una ruptura en el canon literario, un abandono del exceso de los ornamentos del modernismo, y por consecuencia, una renovación del lenguaje poético colombiano con el cual se puede abordar, estéticamente, la realidad local y nacional (Rojas, 2002).

La poesía de López, además de plantear una tensión con los propuestos estéticos de la época, asume una mirada crítica hacia Cartagena, a sus habitantes y a sus costumbres (Colón, 1981, 45). La ironía y lo burlesco en López se puede entender como una idea pesimista de la ciudad, tanto

así, que en su más famoso poema, *A mi ciudad nativa* (1976), se crea un sentido ambiguo sobre Cartagena. Palabras como “heroico”, “águilas”, “desaliñado” y “vencejos”, o expresiones como “Noble rincón” son utilizadas para describir y a su vez plantear una fuerte contradicción de sentido (Orrego, 2001) con aquello que se supone identifica a la ciudad:

Es viable pensar que también hay una suerte de oposición, en este caso un oxímoron: lo “noble”, entendido como algo excelso y lo elevado establece cierta contradicción con el concepto “rincón, que tiene que ver con lo postergado, con lo no destacable.

Tal ambigüedad de sentido ha de entenderse como natural en este poema cuyas pretensiones son declaradamente irónicas y burlescas. Y en tal contexto aparece con vigor la figura de la comparación; se compara, en esencia, el ayer y el hoy (Orrego, 2001, 25).

Los jóvenes en la novela no se identifican con el pasado de la ciudad. Lo encuentran contradictorio y falso: “eran los años treinta: se repartieron la ciudad, perros hambrientos que se odiaban ayer, hoy nuevamente amigos. (PMT, 91). A quienes llama Luis Carlos López aves rapaces, Eligio llama perros hambrientos, miembros de la burguesía que traicionaban a los de su misma clase social. La contradicción que identifican los jóvenes es que Cartagena, conocida por tener un pasado memorable, también tenía un pasado, el que no había sido contado, que paradójicamente estaba saturado de traiciones y mentiras. Y del presente no obtienen el soporte ni la oportunidad para la realización de sus vidas “costaba trabajo acostumbrarse a esa vida de sobresaltos y violencia cotidiana necesaria para sobrevivir” (PMT, 59). Aquí la visión de desencanto llega a su máxima expresión en la novela a través del poema *Mi burgo*: “(...) Población anodina, roñosa, intoxicada/ de incuria –aquella incuria del tiempo colonial–/ con su falsa nobleza de acéfalos, minada/ por el fraile y la hueca política venal (...)” (García, 1978, 112). Hernando quien en un comienzo no se identifica con el poeta de la ciudad, logra la afinidad con la visión de López entorno a la idea de una ciudad inmóvil: “Nunca ha pasado nada en Cartagena” y cuando reconocen que está pasando algo no es para

referirse a un progreso para la ciudad sino para afirmar que sigue en decadencia: “por fin Carmelo abrió la boca para decir que en la ciudad sí estaba pasando algo: –cada día se vende más droga y en el “Salsipuedes” abundan los clientes tiburones. Cada día hay una nueva casa de citas” (García, 1978, 43). La falta de oportunidades para la educación, el sistema clasista de la ciudad, las limitaciones económicas, llevarán al clímax del desencanto a los jóvenes: “Carlos Alberto parecía incapaz de sospechar siquiera donde estaba lo más podrido de aquel mundo de mierda que vivíamos a diario” (PMT, 39).

La ciudad que se dibuja en la poesía de López es una de características provincianas, una ciudad de boticas, tiendas, de vendedores a carretillas, de las casas familiares, de las catedrales, la de un pueblo en medio del tedio, como si estuviera inamovible, mientras que en *Para matar el tiempo* es un poco más móvil y en especial más festiva gracias al baile de graduación de Marta Parodi y a la celebración de fin de año y año nuevo, para luego regresar al sopor y la quietud, como si nada hubiera pasado. De la misma manera sucede con los protagonistas pues para López: el perro que orina el poste de la luz, la parienta solterona, una campesina, el zapatero remendón entre otros, que obviamente no son las personas importantes de las crónicas de antaño pero que López tienen en la ciudad aunque han sido ausentes de su historia(López, 200).

### **1.1 Desmitificación de las figuras heroicas en *Para Matar El Tiempo***

Una de las manifestaciones más importantes a cerca de la visión de los jóvenes frente al pasado de su ciudad se encuentra en la crítica que ellos hacen a las figuras icónicas de la ciudad, en otras palabras los héroes de la Historia oficial de Cartagena. Para una mejor comprensión de este análisis es importante examinar dos significados de la palabra *héroe*:

La Real Academia Española lo define como: un varón ilustre y famoso por sus hazañas y virtudes. Por su parte Hugo Bauzá afirma que: “en la mentalidad de los antiguos los héroes pertenecen al pasado, pero por el solo hecho de haber tenido actitudes y conductas sobresalientes han adquirido una categoría que vale por siempre, y escapan, en consecuencia, del plano de lo cronológico” (Bauzá, 2007, 13).

Así son conocidas las figuras de Blas de Lezo, Joaquín F. Vélez, Rafael Núñez, la India Catalina y los Mártires quienes por sus hazañas en tiempos de la colonia e independencia han sido inmortalizadas en monumentos en el pleno centro de la ciudad. En el caso de Rafael Núñez, el único cartagenero que llegó a la presidencia de la república, y ocupó ese cargo cuatro veces, es conocido hoy en día por haber escrito la letra del actual himno nacional de Colombia. Dicho concepto ha sido inmortalizado en la memoria de los ciudadanos y también es proyectado a todo extranjero que visita esta tierra.

Este aspecto central de la Historia será cuestionado por los jóvenes protagonistas de la novela, en especial por el narrador y personaje principal: Hernando. Para el “bonche” toda la historia de la patria, de la ciudad o todos los rumores que sobre esto existieran eran simple “chisme antiguo”, pero era Hernando quien poseía una información más completa desde el colegio: “-¿Y tú por qué sabes tanto chisme antiguo? –en el bachillerato siempre me eximieron en historia. No entendía un culo, simplemente tenía buena memoria” (PMT, 98)

Los sentimientos de los personajes oscilan entre el rechazo e indiferencia ante aquella parte de la historia que se disfraza de heroísmo y el desconcierto de saberse engañados durante tanto tiempo cuando se dan cuenta de que lo que solía darle sentido a tantas generaciones no era más que un fraude. Hernando y sus amigos del bonche constantemente están expresando la poca importancia que tiene para ellos un grupo de personajes cuyo legado no beneficia en nada sus

vidas pero que, a su modo de ver, si les dejó un cúmulo de perjuicios. Resulta interesante examinar lo que algunos historiadores han dejado registrado sobre historia de Cartagena de Indias: Muchas de esas historias han pasado a ser la Historia oficial de la ciudad.

- **Blas de Lezo (Oyarzo, 1689 - Cartagena de Indias, 1741)**

Blas de Lezo, fue una de las figuras públicas más importantes de la historia de Cartagena. Se le conoce, entre otras cosas, por defender la ciudad contra el ataque de los ingleses en el año 1737. Ruiz (citado por Villatoro, 2014) afirma que esta fue una de las batallas más duras que tuvo que librar esta ciudad. El honorable y buen estratega militar español perdió la pierna debido a una bala de cañón en la batalla de Vélez-Málaga; El ojo lo perdió dos años más tarde, en la misma guerra, en la fortaleza de Santa Catalina de Tolón, cuando una esquirla que se le alojó en su ojo izquierdo, que explotó en el acto; finalmente, cuando tenía 26 años el 11 de septiembre de 1714, se acercó demasiado a las defensas enemigas y recibió un balazo de mosquete en el antebrazo derecho que le rompió varios tendones y le dejó manco para toda su vida» El «Almirante Patapalo» o el «Mediohombre» debido a su muestra de tan magna valentía se convirtió en toda una leyenda.

Lo anterior es lo que cualquier guía turístico enseñaría a los extranjeros sobre Blas de Lezo y lo que cualquier texto histórico registraría en sus páginas para los lectores. Sin embargo *Para Matar El Tiempo* nos ofrece una visión crítica a cerca del reconocido héroe.

Hice que se detuviera frente al reloj de flores. Entonces yo me coloqué en la misma posición de Blas de Lezo: doblé el brazo derecho para ver que pareciera mocho, alcé una pierna, cojo, cerré un ojo, tuerto, el índice derecho hacia el cerro de San Felipe (...) haz lo mismo le dije: quería ver como se vería.

-¡estás atentando contra el honor de la patria!

-exclamé riendo (PMT, p. 97).

El humor y la ironía aparecen en esta escena para mostrar que a este grupo de jóvenes no les importa estar atentando contra un monumento de un héroe o contra el honor de la patria pues ellos mismos se ríen de tales cosas; lo importante para ellos era divertirse un rato, burlarse de todo era otra forma de “matar el tiempo”. Blas de Lezo es el único personaje histórico del que los jóvenes del bonche dicen algo “positivo”, en la Historia es reconocido por la lucha contra uno de sus más fuertes adversarios: el comandante Vernon ante quien, a pesar de su condición física, logró mantenerse victorioso, pero para la Cartagena de los 1960 ese legado estaba siendo olvidado:

A media lengua Carmelo preguntó de qué me lamentaba. Del pobre Blacho, dije, se había jodido la vida defendiendo la ciudad contra el almirante Vernon. Y para nada. Grité a todo pulmón: triunfó contra un imperio para nada. Y más bajito: hoy, dos siglos después de su victoria, lo importante en Cartagena es hablar inglés (PMT, 98).

Es claro que los jóvenes del bonche sienten indignación y se manifiestan un poco nostálgicos ante el olvido por parte de las personas hacia uno de los personajes que tal vez para ellos era rescatable por defender a Cartagena con su propia piel. Ahora están presenciando el escenario de una ciudad que empezaba a ser invadida por los turistas, por la globalización y en consecuencia el inglés era y (sigue siendo en la actualidad) un puerta de entrada a ese mundo.

#### - **Joaquín F. Vélez**

Joaquín F. Vélez nació el 30 de mayo del 1832 y murió a los 74 años. Estudió derecho y formó parte del ciclo de Rafael Núñez del cual fue íntimo amigo. Fue exiliado a Panamá y a Jamaica en diferentes ocasiones durante una de las muchas guerras civiles. En 1904 se lanzó a la

Presidencia que le fue robada por Rafael Reyes. Fue una persona de gran importancia histórica para nuestro país quién desempeñó altos cargos públicos a finales del siglo XIX. Fue Jefe Militar y Civil del departamento de Bolívar durante la Guerra de los Mil Días. Líneas antes de la referencia a Blas de Lezo citada arriba, aparecen Hernando y su amigo Carmelo en un matutino paseo hacia sus casas. Cruzan por el parque que lleva el nombre de Joaquín F. Vélez:

Me metí las manos en los bolsillos del pantalón, cruzando sin hablar el pequeño parque, viendo la estatua de Joaquín F. Vélez con los pantalones agarrados. Me pareció que se iban a caer aunque la gente dice que más bien se los está quitando. (PMT, p.96)

Unas líneas después Carmelo, amigo de Hernando, entre carcajadas y simulando la posición de la estatua de Blas de Lezo lanza la siguiente expresión:

Lo hizo, gritando durísimo: Joaquínvejacagá al cerro.  
-si a este gordo pipón le hicieron una estatua seguro fue porque puteó la ciudad (PMT, 97).

Dicho personaje histórico figura como embajador de Colombia ante la Santa Sede, quien recibió instrucciones de puño y letra del presidente Núñez para las negociaciones del Concordato de 1887. Para el “bonche” éste es visto como un traidor más ya que “Fue quien le entregó definitivamente y para siempre la patria a los curas, aunque él no era más que un parachoques” (PMT, p. 97). Es decir, que él solo era un representante de las ideologías políticas de Núñez. En este sentido para matar el tiempo revela la posición no solo del “bonche” sino de toda la juventud de los sesenta pertenecientes a la clase media baja frente a la imposición de una religión única.

- **Rafael Núñez (Cartagena de Indias, Colombia, 1825 - 1894)**

“El regenerador”, se titula un artículo escrito por Javier Ocampo López, el cual hace referencia a los grandes aportes realizados por Rafael Núñez (1825-1894) y pone de manifiesto la importancia de esta figura representativa no solo para la ciudad de Cartagena sino para la

República de Colombia. Uno de los aportes más significativos es el movimiento político de la Regeneración de gran importancia en los años de transición entre los siglos XIX y XX en Colombia. Núñez definió este movimiento así: “La Regeneración es la política del orden y la libertad, fundada en la justicia. Es la política de la justicia fundada en la práctica religiosa y leal de las instituciones” (Pág.36). Para este fin negoció y firmó el concordato de 1887 con la Santa Sede, el cual devolvió a la iglesia la posición y el poder que había perdido con los gobiernos radicales y se aseguró la enseñanza de la religión católica en las instituciones públicas.

Sin embargo, este hecho anterior, es la causa de la reacción de los jóvenes del “bonche” contra las leyes impuestas por el gobierno para sus propios intereses, contra quienes prometieron a los ciudadanos una falsa libertad asignaron una única religión y el aburrimiento total de un país conservador: “Detrás estaba quien jodió a esta ciudad, a todo el país. Rafael Núñez, el eminente cartagenero que nos volvió godos por constitución, quien le dio legitimidad a este limbo en que vivimos, la patria boba. Todo para poder casarse con una cartagenera” (PMT, 97).

Por otro lado en un artículo recuperado de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, un representante de la elite cartagenera escribe un documento como un homenaje póstumo al cuatro veces presidente de la república de Colombia, Rafael Núñez. El Dr. Juan Pérez Soto lo describe como un hombre nada común, elocuente, razonador, gran estadista y también lo considera como el segundo Libertador (comparándolo con Simón Bolívar). En el cual afirma que:

Los beneficios que debemos al doctor Núñez son inmensos y patentes; y todo realizado sin violencia, por el influjo único de la palabra hablada o escrita, a golpe de frases sonoras, como quien dice al puro arpegio del arpa, evocación de los tiempos mitológicos, según pretenden los poetas que alguna vez hayan sido las sociedades mejor que la realidad...

Descansemos, por tanto, en la confianza de que la justicia resplandecerá al cabo en su totalidad sobre la cabeza de este benefactor, y que no estará quizá

muy lejano el día en el que no habrá colombiano que no se enorgullezca de ser compatriota de Rafael Núñez (1891, p.3, 4).

En el caso, de los jóvenes de *Para matar el tiempo* no existe tal orgullo hacia Núñez, más bien se expresa el descontento con respecto a un régimen de gobierno, se narra la forma despótica en que tal vez se ejerció el poder público en esa época y es, ante todo, la manifestación de la impotencia para cambiar una situación que los jóvenes consideran injusta (Morales, 1996).

#### - **La India Catalina (Galerazamba)**

Otra figura representativa entre este grupo de ‘héroes’ es la figura femenina de la India Catalina quien siguiendo a Urbina, en su ensayo: “Entre las huellas de la India Catalina”, afirma que fue una protagonista clave en La Conquista, concretamente en la fundación de Cartagena de Indias y el asentamiento de los españoles en la Nueva Andalucía al sur del río Magdalena. Este hecho la convierte en cofundadora de esta ciudad; mientras que para los jóvenes del “bonche” este hecho es visto como uno de los más contradictorios en la historia de la ciudad de Cartagena, ya que es considerado por estos una traición aunque los orígenes y procedencia de la India Catalina fueran inciertos:

“nadie ni siquiera las momias ilustres de nuestros espléndidos historiadores sabían si era india o española. Murmuré: eso sí, una intérprete simultánea. Una puta en todo caso. Una traidora de su raza como dicen que fue Núñez. ¡Qué burdel de ciudad! ¡Qué burdel! ((PMT, 98).

Es interesante ver que en la anterior cita se hace una similitud entre Rafael Núñez y la India Catalina por la cualidad de traidores hacia su patria. Además la India Catalina figura como la única imagen indígena a la cual rendían, y aun en la actualidad algunos rinden, honores. En una de las páginas web<sup>1</sup> de turismo de Cartagena encontramos que “La India Catalina, es

considerada un símbolo en la histórica y colonial ciudad de Cartagena de Indias. Este monumento de bronce es tributo a los indios Caribe que habitaban el territorio antes de la llegada de los españoles”. Este monumento es al que hace referencia Hernando en la siguiente cita: “yo contemplando al pasar la estatua de la India Catalina tan tentadora y tan puta como toda la ciudad” (PMT, 45). En la anterior cita podemos observar que para este personaje de la novela, la India Catalina es totalmente nula en su valor representativo para la historia cartagenera.

#### - **Los Mártires**

Durante el sitio del español Morillo en Cartagena, el 24 de febrero de 1816 fueron fusilados nueve mártires de la elite Cartagenera. Desde 1855 Manuel Rodríguez Torices, José María García de Toledo, Antonio José de Ajos, Miguel Díaz Granados, Manuel del Castillo Rada, Pantaleón Germán Ribón, Martín Amador, Miguel Anguiano y José María Portocarrero son denominados mártires de la independencia e inscritos en la memoria con la colocación de sus bustos en el llamado Paseo o Camellón de los Mártires (Revista Semana, tomo II, 12). Para la celebración del centenario de independencia en 1911 se entregaron postales conmemorativas con motivo de los mártires. Según Moisés Álvarez Marín, director del museo histórico de Cartagena “antes de fusilar a los nueve mártires de la elite cartagenera, Morillo mando a matar a 35 personas de origen humilde. Desafortunadamente no se sabe nada de ellos”. Es innegable el afán que tiene la elite Cartagenera de mantener una memoria en que solo la elite es protagonista en el periodo de la independencia.

Es interesante ver que en esos días tuvo circulación una titulada *proclama a las personas de mi sexo* dirigida a las ilustres cartageneras por “La Colombiana” quien manifestaba su vergüenza

e indignación ante las autoridades por no reconocer el papel de la mujer en la independencia. Y haciendo referencia a la lista de los sentenciados mártires a esta lista animaba a que se sumaran también mujeres, para ser también llamadas patriotas.

El autor haciendo referencia a otro historiador quien afirma que en el proceso de ejecución no se tuvo en cuenta (con respecto a los mártires) sus altas dotes intelectuales y morales, procedieron indignamente ante “aquellos seres valerosos, esencias de la patria”. Ante la historia oficial de la ciudad los nueve mártires son valientes y sus acciones dignas de imitar pero para los jóvenes del “bonche” los mártires no son más que cobardes.

“Los mártires. Desde niños nos habían enseñado que habían sido unos héroes y hacía unos días Carlos Alberto me mostró un libro que dice todo lo contrario. Cobardes. Grite durísimo: cobaos.” (PMT, 98); Al final aparece una expresión popular del léxico cartagenero: *cobaos* que se traduce a *cobardes* denotando no solo el estado emocional del personaje sino su intención de refutar una parte importante de la historia.

## **1.2 Oligarquía y manejo del poder en *Para Matar El Tiempo***

El problema de una clase social excluyente se remonta a los tiempos de la colonia, desde que los españoles llegaron con el objetivo de “civilizar”. Esto implicaba que ellos eran superiores social, económica, política y culturalmente por lo tanto los únicos con el poder de “educar a los barbaros”. Colmenares afirma que: “dos pilares parecían sustentar el orden de tal sociedad: las circunstancias de la conquista como una empresa que vinculó el Atlántico a la red comercial que unía a Europa, África y América a través de la cuenca mediterránea y el privilegio institucionalizado que le fijaba a cada participante un estatus” (Colmenares, citado por Friedemann, 1993).

Con la caída de la encomienda la desbordada estratificación cayó en decadencia y la competencia profesional en actividades económicas entró en juego. En el tope de la pirámide encontramos a los españoles que tuvieron lugar en la Conquista y en la época de la Colonia al igual que sus descendientes, este lugar aparece compartido por mineros, terratenientes y comerciantes aliados con la burocracia imperial. Debajo de estos en una verticalidad de variadas condiciones están los indígenas encomendados seguidos de los esclavos negros y los peones malamente pagados o recompensados.

Durante el periodo colonial surge la sociedad de castas basada en una sujeción de orden racial como resultado de combinaciones genéticas que empezaron a mostrar matices fenotípicos variados. Cabe anotar que el término de castas tuvo variaciones de significado “Entonces las castas eran categorías de gente que sin ser blanca aspiraba o andaba en la senda de lograrlo” aunque lograrlo requería de una sucesión de generaciones y no pocos sinsabores. Aunque estos procesos no fueron para siempre fue su fin último el blanqueamiento. Es un panorama en general que nos ayuda a entender la visión que aporta Eligio García a cerca de la oligarquía en la historia de Cartagena.

Siglos después de la conquista y años después de la independencia de Cartagena, y, siendo más exactos, durante la década de los 1960 todavía en la ciudad se veía el fraccionamiento de la sociedad y se agudiza con el advenimiento de la modernidad cuyo discurso prometía, paradójicamente, prosperidad e igualdad, sin embargo hizo más fuerte la separación entre la hegemonía y la clase popular. Este precisamente es el panorama que nos ofrece Eligio en su novela a través de escenas tan dramáticas como la del suicidio de uno de los personajes que analizaremos a continuación:

Una de las escenas en la novela que más resulta perturbadora es el suicidio del hombre negro en una casa de citas llamado “El Salsipuedes” cuyo suceso es contado a manera de chisme por

Carmelo a su mejor amigo Hernando. El caso es de un hombre que, después de adquirir las ganancias que le dejó su “monopolio del pan y la harina”, se convirtió en palabras de Hernando en “un típico nuevo rico”. El nombre de dicho personaje nunca se revela en la novela pero al parecer tampoco interesaba saberlo pues quedo como otros en el anonimato solo fue un muerto más. Su ideal era ser socio del Club de Honorables de la ciudad lo cual le garantizaba antes que nada presentar a sus hijas ante “*la alta sociedad cartagenera*” en el baile de gala del 31 de diciembre. Para lograr tal objetivo recurrió a elogios, regalos y atenciones a la junta directiva del club. Pero como lo expresa Carmelo: “su hostigante lambonería no le sirvió para un carajo. Todo lo contrario de lo que le habían prometido, los socios votaron en contra de su ingreso, más que un rechazo fue una burla.”(p.137) No tuvo que esperar muchas horas para ser definitivamente rechazada.

El estado de crisis en el que entra el personaje producto de la manera tan abrupta como la clase alta le cerró sus puertas incluyó rabia, gritos, llanto, lamentos y muchas ganas de dejar de ser negro: “bórrate piel inmundas-murmuraba entre dientes-bórrate, tú has sido siempre mi única desgracia” el fatal desenlace de este personaje se reduce al hecho de ser negro, por lo cual decide acabar con su vida. Dejando solo su pesado cadáver ensangrentado sobre el cuerpo de la Niña Rubia, dueña del burdel, y una carta en la que explicaba su triste suerte. (PMT, 138)

El hecho de haber cambiado la palabra sociedad por “sucedad” es parte de lo que significaba la oligarquía cartagenera para los jóvenes, un núcleo cerrado, con estrictas condiciones de acceso, que se presenta como la clase a la cual todos aspiran pero que a la vez mantiene una doble moral y muchas privaciones para mantenerse en la cima del poder.

La antigua oligarquía en la novela está representada por la familia de Tatiana: ““Hernando constituye el punto de contacto, bastante arbitrario por cierto, entre por una parte la calle, la gente común y corriente, y por otra parte un mundo aristocrático decadente” (Gilard, 1979) es él quien proporciona una perspectiva diferente ya no desde lo externo sino desde lo interno.

Este contacto surge de un encuentro fortuito con Tatiana, una integrante de la familia Piñeres del Portal: Hernando, quien al principio compartía la misma opinión que sus amigos del “bonche” ante dichas familias de la ciudad, cambia su opinión está abierto al cambio porque a través de Tatiana se entera de las tensiones que existían entre estas familias. La familia de su nueva amiga es especialmente victimada e ellos, sufren traiciones a mano de sus anteriores socios y termina arruinada “pero, te preguntas, Hernando: ¿Qué hizo que las otras familias se voltearan de repente dejándolos hundirse solos en la ruina? (...) como jaurías, como buitres las otras familias aprovechan, golpean bajo, traicionar en Cartagena se vuelve desde entonces el pan de cada día” (PMT, p. 92). A cerca de esto el mismo padre de Tatiana asegura: “tantas infamias que contra nosotros inventaron...las otras familias crearon una red de chantajes, de mentiras” (PMT, p.130).

Cuando Hernando conoce a Tatiana, ella y su familia están en el mismo estado que los jóvenes del “bonche”, marginados. Hernando tiene la oportunidad de compartir la cena de nochebuena con el papá y la nana de Tatiana y es allí cuando él descubre que sus prejuicios no tenían fundamento. Descubre el lado humano de los ricos: “te lo imaginas orgulloso, aristocrático, altivez almidonada que tanto detestas en las familias millonarias en la Cartagena de estos días. Sencillo, sobrio y sin solemnidad te pide que te sientes, creando un clima de confianza, sirve el vino rojo que empaña los cristales (...) es su rostro lo que te infunde

confianza (...) comiendo notas que te tutea con más cariño” (PMT, 128-129) y, además, se da cuenta de que Tatiana y su familia eran una víctima más de la exclusión y hegemonía ejercidas por el círculo oligárquico de Cartagena.

El manejo del poder junto con el buen apellido se heredaba: “Herencia, piensas y quieres comentarlo pero te detienes, herencia: todo se hereda en Cartagena, amores, cargos públicos, ignorancia...” (PMT, 72) El hermético círculo oligárquico se caracterizaba por ser excluyente, no bastaba solo con tener dinero, ni siquiera los mismos integrantes de la oligarquía podían salvarse de la traición, el escarnio y el olvido. Por lo tanto la sociedad era como una pirámide alimenticia donde los más fuertes, en este caso los miembros de ese círculo, quienes ostentaban el poder, devoraban a los más débiles. Para los jóvenes del bonche ser espectadores y luego contarse escenas de una clase social en la que sus integrantes se comen vivos unos con otros resultaba divertido, en ocasiones los sorprendía.

Los jóvenes del bonche no tenían interés en hacer parte de una clase social alta, ni ser distinguidos; a pesar de no tener recursos económicos para estudiar en una buena universidad ni de tener un buen empleo, sus vidas se llenaban de momentos felices, saliendo a fiestas, discutiendo sobre quien conquistaba más a las muchachas del barrio, hablando sobre béisbol, boxeo, cine y música.

Sin embargo, la vida despreocupada que solían llevar a veces se veía interrumpida por la realidad que enfrentaban a diario: “¿Cómo decirle que yo también vivía amargado, que a pesar de tener papá y mamá y hermana y casi siempre asegurados los tres ventos del día a veces también me sentía viviendo como al margen? Pero eran cosas de las cuales no me gustaba hablar, nada podíamos hacer y era mejor olvidarlas. (p.86)

En la novela nos llama la atención la poca aparición de personajes adultos. Solo uno aparece y bien podría ser en representación de las costumbres y principios de una única religión arraigados a la memoria de antiguas generaciones de lo cual también los jóvenes se burlan. En la fiesta de navidad es la abuela de Willy, quien al notar que su nieto y el resto del bonche, borrachos, discutían en voz alta los exhorta:

- ¿por qué gritan tanto, vagabundos? (...) -borrachines.

- Abue, estamos festejando que los gringos mandaron hoy una maquina a la Luna.

-Hombres estos de ahora que creen en esos cuentos (...) dejarse engañar con esa herejía precisamente el día que nace el Supremo.

- Ya viene la abuela a hablar, abue: Dios no existe (PMT, 117).

Aunque la vida insistiera en recordarles su condición en la sociedad, a los jóvenes del bonche solo les importaba satisfacer sus placeres y burlarse de todo, aun la voz de su familia y personas mayores era poco importante. Finalmente la abuela se separó de su nieto, se persignó murmurando: Avemaría purísima perdona tanta blasfemia en mi familia y luego, asomando la cabeza por la puerta les dice “Vagos de toda la vida váyanse a dormir” (PMT, 117-118)

## II. LA SIMBOLOGIA Y CONCIENCIA DEL TIEMPO EN *PARA MATAR EL TIEMPO*

Eligio García Márquez narra la vida de unos muchachos vagos sin nada más que hacer que “matar el tiempo”. Entonces, ¿qué sentido tendría para los lectores ser partícipes de una lectura de este tipo? Aquí se afirma lo interesante que se ve la representación de la ciudad desde la mirada y voz de los jóvenes, quienes, a pesar de sus condiciones socio-económicas, son capaces de disfrutar de lo que les ofrece la vida desde la marginalidad. Eligio García nos ofrece una mirada crítica de una Cartagena que apenas se empieza a conocer en la literatura del país.

En *Para matar el tiempo*, Eligio García pone de manifiesto al hombre urbano, en las calles, carreteras, y avenidas desde sitios cotidianos, que dan testimonio de la experiencia del joven en la urbe. Es así como la ciudad se convierte en espacio fundamental para esta novela ya que es de acuerdo a las dinámicas de la misma que los jóvenes asumirán su modo de vida en ella. Cartagena se convierte en el origen de todo lo que rodea a los jóvenes; la que les ofrece algunos placeres y les niega oportunidades.

La representación de Cartagena en *Para matar el tiempo* tiene una relación estrecha con la historia. La ciudad está constituida por un pasado de esplendor y gloria, arraigado en la memoria de sus habitantes, en los que figuran personajes históricos, héroes de la patria y de la independencia, alabados por sus grandes hazañas. Pero estos jóvenes no se identifican con dichos héroes, ni mucho menos con la oligarquía imperante de la ciudad. Como ya se ha visto, ellos se encargan de desmitificar las figuras históricas, de cuestionar la alta sociedad cartagenera sin ningún interés de identificarse o poder hacer parte de tales círculos de hegemonía. La ironía y el humor son los recursos literarios de primera mano para este fin y están manejados con destreza y sofisticación en esta novela.

El lenguaje cotidiano empleado por los personajes hace que esta novela, aun en la actualidad, mantenga su vigencia y universalidad (Sorock, 2009). Además este autor emplea varios recursos literarios con los que logra atrapar la atención del lector del principio al final. Uno de estos recursos es la sorpresa. La información que recibe el lector está dosificada a lo largo del relato. Eligio García deja indicios o pistas que sugieren al lector un acontecimiento, pero aun así, no deja de sorprender. Otro de los recursos que utiliza el autor es el lenguaje coloquial y cotidiano del que hacen uso los jóvenes en la novela, además de las metáforas que ellos mismos inventan sobre el béisbol y el sexo.

Vale la pena destacar el empleo del símbolo en la novela para aludir a realidades complejas como el tiempo y el pasado Histórico de la ciudad. También es notoria la presencia de la muerte y cómo ella funciona para la adquisición de la conciencia de la implacable marcha del tiempo.

## **2.1 Hernando y Tatiana**

La casa de Tatiana se encuentra ubicada en la Calle Real de Pie de la Popa. Ella es una joven proveniente de la familia de los Piñerez Del Portal, la clase alta cartagenera. Junto con su padre y su nana se ve obligada a regresar a la ciudad para arreglar los negocios familiares pendientes, entre éstos la venta de la casa y algunas valiosas posesiones que aún se encuentran en ella (PMT, p. 27). Hernando es quien logra tener acceso directo a esta casa a través de Tatiana por un encuentro casual que tiene lugar una calorosa mañana en la Fuente de los Leones. Tatiana lo invita a hacerle compañía hasta su casa. Al llegar a la casa de Tatiana, Hernando queda sorprendido porque no logra asociar a la joven con las historias que nadie más como él sabe sobre esa “cuadra maldita”. Desde aquí comienza una relación de amistad amorosa entre ellos.

La joven invita a Hernando a seguir frecuentando su casa durante su permanencia en la ciudad que va a ser de corta duración.

En el transcurso de sus visitas, el joven describe la casa como una mansión hermosa, fabulosa, fastuosa, inverosímil, de sueño, y como un recinto vasto y solitario que, a pesar del tiempo y del descuido, sigue representando el esplendor que tuvo hace siglos. En un tiempo fue el sueño de su primera moradora, y el padre de Tatiana con nostalgia recuerda: “Esta casa que su abuela soñó convertir en un palacio” (PTM, p.128). Pero Hernando no deja de percibir su abandono en los “montones de hojas secas, igual que en el piso empolvado y sucio” (...) Pero Hernando también se asusta y va hacia atrás. El mismo se cuestiona: “sin saber por qué retrocedes, miras hacia todos lados: notas más hojas amarillas, la baranda de concreto sucia y escarchada” (PTM, p. 23). Esta casa ya carriada por el salitre está en ruinas y solo alberga el tiempo detenido.

El narrador, Hernando, mantiene los encuentros con Tatiana separado de sus vivencias con el “bonche”. La relación es una experiencia propiamente de Hernando: “fue algo que no quise contárselo a nadie exactamente como era, ni siquiera a Carmelo” (PTM, p. 16). Aunque días más tarde, en la fiesta de año nuevo, además de otras cosas, él lo contaría, en medio de tragos, a sus amigos quienes no le creyeron el cuento. “Y se nota que fui muy bocón, porque dándomelas de don Juan también conté lo de Tatiana, detalle por detalle, pero afortunadamente ese cuento no lo creyeron, decían: no seas tan cuquero, cabroncito, esa casa está superabandonada (...)” (PTM, p. 148).

Así que, de los jóvenes, Hernando es el único protagonista y testigo de la existencia de Tatiana. El dueño de la heladería al lado solo dice haber visto a un señor, que sería el padre de

Tatiana, a una señora vestida de negro, la nana, y a una muchacha, Tatiana (PMT, p. 18). Pero de igual manera el propio Hernando, a pesar de ser amigo de Tatiana, junto con Carmelo, asegura todo lo contrario: “Usted está mal de la cabeza porque en esa casona lo único que sale es un muerto” (PMT, p. 18). Incluso podríamos decir que Hernando al final de la novela, después de su despedida con Tatiana, duda que sus encuentros con Tatiana fueran reales:

(...) te asalta por primera vez la duda: ¿Fue verdad o era mentira, lo soñaste? (...) Pero la realidad, Hernando iba siendo más dura y cotidiana, más vulgar, como había sido todo aquel año. Igual que apareció se fue desvanecida (...) Tenías que resignarte. De Salva Tatiana Piñerez Del Portal solo quedaban sus recuerdos (PMT, p. 141).

La partida de Tatiana fue anunciada desde el comienzo. Sin embargo, después de su despedida Hernando regresaba todos los días con la esperanza inútil que aún no se había ido: “Te consolabas, claro: algún día cualquiera volverá, y si no volvía nada podías hacer, pensabas: no se puede luchar contra el destino, resígnate a continuar con el mediocre curso de tu vida, resígnate a aceptar esa derrota” (PMT, p.140).

El encuentro con Tatiana es algo que Hernando quiere conservar en un lugar especial dentro de sí y prefiere no contárselo a nadie:

Aunque tú, Hernando, orgulloso y terco no querías aceptar aquel fracaso. Querías recordarla, pura, soberbia, pero no podías. Preferías mejor pensar que todo era mentira: no hay porque contar esa historia a nadie, ni siquiera a tus amigos, que ellos no se enteraran de tu triste ejercicio en el vacío. (PMT, p. 142).

En estos encuentros, Hernando, el narrador-protagonista, maneja dos tipos de discurso: uno informal con sus amigos y familiares, cargado de ritmo y expresiones de la jerga popular

cartagenera: “–Freco<sup>3</sup>, con uno es que se la da de avispaio–dije riendo–. Y la mujer tirando con el cubano” (PMT, p. 16). Y el otro formal, cuando está en presencia de Tatiana y su familia, cargado de detalles y descripciones; en el que se vale de algunas mentiras que inventa para impresionar al padre de la joven, disociando estos dos mundos discursivamente:

Hernando, es lunes, son las once y como te lo prometió, Tatiana está recogiendo flores en la terraza de la mansión. (...) La puerta de la casa, a pesar del descuido de años, muestra el delicado trabajo en la madera. Para llamar hay la cabeza de un perro de bronce mordiendo el aro, verdoso. (PMT, p. 23)

Eligio García ha creado un narrador protagonista en Hernando que cuenta los hechos en el tiempo presente, y que sabe cambiar su código lingüístico según las circunstancias y contextos. Hay un lenguaje apropiado para los del “bonche”, otro para Tatiana y su familia y otro para sus conversaciones a solas consigo mismo. Cuando Hernando esta con sus amigos nada parece preocuparle: “Afuera te diviertes. Cuando estas sentado en La Miramar, viendo pasar a la gente, la vida no tiene importancia. Basta sin embargo traspasar la verja de hierro; alta, oxidada y verdosa de salitre, para que tu mundo cambie y te disloque” (PMT, p. 67). Sin embargo, cuando está en la mansión, dudas e inquietudes lo invaden: “Quieres decírselo: que te aclare los detalles de ese infierno (...)” (PMT, P.127). Pero no se atreve a preguntar porque teme la reacción que pueda provocar en la joven: “Sintiéndote desnudado quieres comentarle lo que se rumora en el barrio, pero temiendo que se ofenda lo dejas para otro día” (PMT, p.27). Finalmente Hernando nunca se atreve a preguntárselo: “Anhelas preguntárselo, pero te arrepientes al pensar que tienes que hablar de vicios y mentiras” (PMT, p.72).

---

<sup>3</sup>Nótese que hay una elisión del fonema [s] en esta palabra y en la palabra aviapao hay una elisión del fonema[d]; el autor hace referencia a una variación lingüística propia del habla cartagenera.

En presencia de Tatiana: “Tu serenidad, tu parsimonia imperturbable que te admiran tus amigos se desploma sin remedio. Un extraño temblor te conmueve, aquí la pasión te arrastra cada vez que quieres saber más de ella y de su familia” (PMT, p. 67).

Solo al momento de la despedida Hernando asume que saber la verdad sobre la familia de Tatiana, y el motivo de su ruina, no eran más que pretextos para estar cerca de Tatiana: “Ahora si es verdad, Hernando: ahora te das cuenta de que tu afán desmesurado de saberlo todo fue puras mentiras, tú te buscabas pretextos para tenerla cerca en sus misterios, sus sonrisas, sus silencios planetarios, contemplando espejos afligidos” (PMT, p.132).

## **2.2 La casa de Tatiana: símbolo del pasado para entender el presente**

La casa de Tatiana tiene una particularidad y ella misma es la encargada de confirmarlo: “(...) es una casa de relojes (...)” (PMT, p.25). Con la llegada de Hernando a la casa de los Piñerez Del Portal un reloj comienza a andar. Es el reloj de pared, el único que Hernando y Tatiana han hecho andar hasta el momento. Ellos son los encargados de hacer que los relojes de la casa anden. El tío de Tatiana, Esteban, el coleccionista de relojes, “ fue (...) quien los detuvo en una hora interminable para que así el tiempo no se gastara inútilmente ni tampoco los relojes pudieran gastar el milenario tiempo de esta mansión inverosímil” (PMT, p.71).

El hecho de que el tío de Tatiana haya querido detener el tiempo en una hora interminable nos indica que hay un fuerte arraigo al tiempo pasado y es interesante que sean los jóvenes (Hernando y Tatiana) los encargados de que el tiempo en esta mansión reviva. Hernando es quien acierta al decir que “en esta mansión el tiempo parece detenido” y es cuando Tatiana propone hacerlo andar:

Juegan. Hoy por fin han decidido jugar al tiempo, Hernando el tiempo no existe en esta casa y es necesario hacerlo andar para que respire. En el cuarto de la música encuentran el pequeño reloj de arena color ceniza detenido inexplicablemente en medio del camino. Sonriente Tatiana dice saber cómo revivirlo (...) Tatiana ríe feliz ante tu asombro de contemplar el reloj que se despierta, ingresando sin obstáculos a su tiempo, cae la arena silenciosa reiniciando su ritmo milenario. (PMT, p.70)

En ese juego del tiempo, Tatiana le muestra ese reloj, del que ella había hablado, que tanto le impresionaba y que era su orgullo:

Te restriegas los ojos, te molestan con aquella luz repentina. Más tranquilo, lo contemplas sin recelos: es enorme con múltiples cuadrantes, dibujos de esferas y orbitas, planetas, mares y signos del zodiaco. Notas que todas las agujas están detenidas en el mismo número romano: VII. Oyes que ella dice siete es el número mágico, siete era el número de esta casa. (PMT, p.72)

El número siete, ese número mágico al que se refiere Tatiana, donde todas las agujas están detenidas, marcando ese tiempo que representa la plenitud de la ciudad de Cartagena, su periodo de grandeza y gloria, es un tiempo detenido en el imaginario de todos sus habitantes. Es ese tiempo en la actualidad el que será necesario preservar puesto que es éste que convierte a la ciudad en un atractivo turístico. Es el esplendor del siglo pasado que aún se quiere conservar y Hernando, como el “historiador o anti-historiador” de esta novela, es el encargado de indagarlo:

Tu indagaste, Hernando, sin saberlo, toda una época de tiempos recientes pero idos, la Cartagena de ayer aun guardada intacta en sus recuerdos de aires lucidos de ahora, en las

sombras lentamente muertas de la tarde, en el rocío, toda una época de tiempos recientes pero idos. (PMT, p.125)

“Pesa el pasado tanto en este sitio” (PMT, p.128) que liga a sus habitantes y a la ciudad a su Historia: “Oyes, Hernando, el monótono sonido acompasado, triste, del reloj de pared (...) Oyéndolo sientes que toda esta casa ha estado siempre ligada a ella, a pesar de los años, y ahora a pesar de todo, también a ti, Hernando” (PTM, p.67).

El hecho de que la casa de Tatiana ahora este ligada a estos jóvenes, y que también fuera ideada en París, nos da indicios de que “los personajes saben que los determina la historia, pero se trata de una historia venida de afuera” (Gilard, 1979) “de falsos abolengos”; como también dice el padre de Tatiana que eran los estilos de la arquitectura de la casa: “Falsos, corta su padre, falsos estilos: falso germánico en las ventanas, falsas columnas corintias, falso estilo marroquí (...)” (PMT, p.129). Es decir, que nada de lo que constituía la identidad de esta ciudad era propio, era “una Cartagena feudal y decadente, viviendo de la gloria de otros días” (PMT, p.68).

El deseo del padre de Tatiana era conservar la mansión pero él sabe que es imposible salvarla. Sabe que “en sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido” (Bachelard, 1975, p.38). Y es Hernando, quien en tono de pregunta, afirma por qué no puede ser salvada: “Por qué es toda una época que se viene abajo” (PMT, p.127).

El día de la despedida de Tatiana, en la cena del veinticuatro de diciembre, Hernando comienza a percatarse de cambios en la mansión que antes no había notado: “sientes, venciendo el aire perfumado, el olor a oxido y salitre que herrumbra el enrejado. Te extrañas, hace solo tres días no se sentía (...) es el aire de mansión recién envejecida” (PMT, p.127).

Con la partida de Tatiana y su familia, “el abandono se notaba en los mínimos detalles: las flores de la Habana naciendo marchitas en los balcones, en los enrejados, en las ventanas brotaban hongos y verdines de las columnas ya cuarteadas (...)” (PMT, p.140).

Aquella casa en ruinas que era muestra de supervivencia ante el mismo tiempo ya no sería la misma: “Hernando, era un silencio funerario. Lo sentías en los rincones empolvados, telarañas trepándose implacables, en las ventanas oxidadas que dan al otro patio (...) macetas descuartizadas de nardos y geranios” (PMT, p.141).

Hernando al despedirse de Tatiana también se despide de la vieja oligarquía que antes tuvo el poder: “adiós recintos de noblezas y grandes apellidos, adiós abolengos y linajes imprecisos, oscuros y terribles” (PMT, p.140) para darle paso a una nueva oligarquía manejada por nuevos industriales.

Sin embargo la casa de Tatiana, aun con aire funerario, seguía manteniéndose pura. No estaba contaminada, y mientras Hernando estaba en el patio, sentía que su presencia lo contaminaba todo. “Afuera era otro mundo. Hernando, tu vida, la ralea paupérrima que invade el gran patio” (PMT, p. 141). Él sabía que afuera de esta casa era otro mundo, su mundo, donde perfectamente y sin ningún problema entendía todos los gestos y lenguaje de sus amigos y no tenía dificultades para averiguar y ventilar los secretos que le sabía a las personas conocidas y de su entorno.

En *Para matar el tiempo* se establece una simbología entre los relojes y el tiempo. Podríamos decir que la decadencia y el tiempo estancado de la casa de Tatiana representan el pasado glorioso de la ciudad arraigado en la memoria de sus habitantes.

Es un tiempo inmóvil, el mismo al que hace referencia Hernando cuando afirma que “Nunca ha pasado nada en Cartagena” (PMT, p.43). Y es el mismo tiempo al que se refiere el título de la

novela: es un tiempo que hay que matar. En este sentido es una propuesta hacia una transición, que le exige a la juventud una nueva forma de vivir la ciudad.

Ahora bien, hay una necesidad de construir una historia propia, de cada sujeto que vive la ciudad de Cartagena. La Historia de la ciudad nada tiene que ver con la gente común, que día a día construye su realidad con sus propios referentes. Es precisamente aquí que vemos el acierto de Eligio García: “Quien le da voz al que no tiene voz, a personas de carne y hueso con sus pequeños triunfos y grandes derrotas, cuyas historias valen la pena contar” (Sorock, 2009, p.199).

### **2.3 La conciencia del tiempo a través de la experiencia de la muerte en *Para Matar El Tiempo***

Si para los jóvenes del “bonche” el pasado es importante, también lo es el tiempo presente. Es el presente lo que mantiene a los jóvenes con esperanzas de vivir. Y esos deseos crecen si se trata de un periodo festivo de la ciudad: Navidad, Año nuevo y Reyes. Aunque es un periodo de fiestas, de rumba, pachanga como le gusta a cualquier joven siempre existe una inquietud que los invade. Cada joven en particular tenía sus preocupaciones, sus dificultades familiares, pero a pesar de cada una de sus particularidades tenían algo claro, eran jóvenes inhabilitados para transformar el entorno donde vivían, nada podían hacer, no había posibilidades de cambio para ellos.

Eran jóvenes que se preocupaban el uno del otro, eran jóvenes temerosos que con las pocas oportunidades que tenían debían sobrevivir y esa impotencia de saber que un orden azaroso del destino los había determinado para adoptar esa posición en el mundo era lo que desconcertaba al grupo de jóvenes que cuestionaba el porqué de las cosas.

Ese año que terminaba, para ellos no había sido nada más que un año de pura vagancia, pero no dejan de pensar que no han hecho nada productivo con sus vidas; saben que están llegando a la madurez y no tienen sus vidas definidas aun, y es cuando Hernando, se cuestiona a cerca de lo que ha hecho durante ese año: “Los días se estaban yendo inexorables, ese año de vagancia se acabaría pronto y para siempre. ¿Qué había hecho yo distinto de matar el tiempo parado en las esquinas?”(PMT, p.84).

El narrador, de ese año que concluía, solo resalta la presencia del trago y la rumba como lo más estable: “Trago fue lo que hubo siempre, lo único eterno fue la rumba. El resto desilusión, aburrimiento” (PMT, p.142). Para Hernando, la desilusión de no pasar en la universidad lo había dejado en su condición de vagancia, estado al que llamaba limbo y el cual le había cambiado la vida:

Me aburría pensar en tener que volver a presentar los exámenes, era como querer reiniciar un camino hecho pedazos por la desilusión. Un año atrás había sido distinto, aun sentía entusiasmo. Pero mi vida cambio al no pasar, quedándome todo el año en esa especie de limbo de días iguales de no hacer nada. (PMT, p.37)

Era un nuevo año que entraba y con él la incertidumbre de saber qué hacer con sus vidas, particularmente Hernando, que aún no llevaba a cabo ninguna actividad productiva. Pero de quien realmente los jóvenes expresan su preocupación es acerca del Chino; Willy, con temor, de las consecuencias que podría sufrir su amigo por hacer parte del negocio del contrabando le expresa a los del “bonche”: “Un día de éstos nos lo van a tirar muerto en la mitad de la calle” (PMT, p.59).

Y Hernando para calmar la tristeza que se reflejaba en la voz y en el rostro de Willy le dice que se despreocupe, pero Hernando también lo temía: “Costaba trabajo acostumbrarse a esa vida de sobresaltos y violencia cotidiana necesaria para vivir. Nelaqui vendiendo cigarrillos americanos en el mercado, Carmelo dolcheviteando con las prostitutas de la Niña Rubia, yo tumbándole el billete que mi mamá guardaba en el bolsillo. Pero siempre con temor (...)” (PMT, p.59).

“La flecha del tiempo introduce al hombre (...) en la fascinación y el terror de la historia (...)” (Bravo, 1997, p.61). Pero para los jóvenes del “bonche” solo existe el terror, la incertidumbre del porvenir. Carlos Alberto se preguntaba: ¿cómo cambiará la ciudad mientras yo esté lejos? (PMT, p.38). Hernando temía el vacío de quedarse sin hacer nada. Y al final de la novela planea lo que posiblemente haría el resto del año, mientras que a principios de ese nuevo año esperaba impaciente el regreso a clases, para encontrarse con su amiga Beatriz Eugenia, que estudiaba en el Colegio la Candelaria.

La decadencia, el desgaste de las relaciones (en el caso de Sandra y Carmelo), y la culminación de otras (la relación de Hernando y Tatiana), se debe al tiempo:

La flecha del tiempo que hace al acontecer cuantificable, medible, coloca el énfasis en el futuro, y se abre a dos valoraciones distintas, a veces excluyentes, a veces inesperadamente complementarias. El acontecer como ascenso hacia una promesa de felicidad, plenitud y el acontecer como expresión devoradora, como caída hacia la degeneración y la decadencia. (Bravo, 1997, p.61)

En *Para matar el tiempo*, el acontecer del tiempo se asociara con la caída hacia la degeneración y decadencia que dará como máximo resultado la muerte de Sandra, que, a pesar

de ser anunciada por un sin número de pistas en varios momentos de la novela, no deja de sorprender. El lector no logra descifrar el destino que correrá la joven.

Incluso a sus amigos les había llegado la noticia de forma inesperada, asombrados, no querían creerlo. De su muerte los jóvenes del “bonche” -todos grandes amigos de Sandra-se enteran el 6 de enero, día de la celebración de los Reyes Magos. Hernando anota que fue un día común y corriente, como cualquier día de verano en una ciudad caribeña: “lleno de luz, las calles soleadas, la brisa levantando el polvo” (PMT, p.153).

Sandra era amiga también de los familiares y los más allegados al “bonche”. Fue íntima amiga de Nora (hermana de Hernando), y amiga de los familiares de Willy. Había sido alumna de Carlos Alberto y su relación tan cercana con él hacía creer, incluso a Hernando, que eran novios.

Ella visitaba de seguido a su amigo al que le colabora con el aseo del apartamento “y los fines de semana cuando él estaba se pasaban los atardeceres oyendo música y leyendo poemas (...)” (PMT, p.30).

Pero cuando Nora le presentó a Carmelo, ella pareció perder la cabeza (PMT, p.30). Con él mantuvo una relación de noviazgo que incluía relaciones sexuales y a veces aprovechaban el apartamento de Carlos Alberto mientras él no estaba para hacer el amor. Para evitar contratiempos Carmelo se atrevió a pedirle a Carlos Alberto una copia de la llave de su apartamento. Sin problemas siguieron sus desenfadados encuentros amorosos, las cosas cada día fueron siendo más audaces (PMT, P.31) y ellos todo el tiempo no eran capaces de esperar. Pero “bastaba que peleara con Carmelo para que volviera al apartamento (de Carlos Alberto) con más frecuencia” (PMT, p. 30). Pero “se reconciliaban siempre para las fiestas (...)” (PMT, p.49).

Los días de las fiestas fueron para ellos de amor continuo (PTM, p.46). Pero en el momento en que ella comienza a tener algunas reacciones y cambios inexplicables, de humor con Carmelo y con sus amigos, síntomas del embarazo que ella desconocía, la relación se vuelve bastante inestable: “Carmelo fue incapaz de saber interpretar su actitud y su silencio. Ahí se estrelló su famosa experiencia de la vida (...) se veían a destiempos, hoy felices, mañana peleando” (PMT, p.49).

En estos asuntos del amor el más experimentado era Carmelo y pensaba que todo lo tenía bajo control. Hernando, su amigo más cercano, lo persuadía para que se cuidara de un embarazo no deseado. Pero el joven, seguro de sí mismo, afirmaba que no tendría ningún problema. Y paradójicamente quien más conocía del tema del sexo y del amor terminó siendo responsable del embarazo de Sandra que concluyó en su trágica muerte.

Lo último que el narrador nos cuenta acerca de Sandra, antes de su muerte, son los acontecimientos que ella vive el día de la celebración de año nuevo junto con Carmelo y sus amigos del “bonche”. Después de sonar los pitos, anunciando que el año nuevo comenzaba, Hernando se volvió a encontrar con Sandra y Carmelo en la esquina caliente. Hernando nos cuenta que ese día sintieron “algo cercano a una auténtica alegría” al volverse a abrazar celebrando que un año nuevo había comenzado. Incluso Carmelo, después de proponerles a Hernando y a su novia un paseo por la Ermita mientras esperaban que llegara Carlos Alberto a su apartamento, comentó: “Hasta de pronto se nos ocurre casarnos de una vez (...) y tú te llevaras el alto honor de ser padrino (PMT, p.144).

Ese día, todos felices, dejándose llevar por la locura, se bañaron en la fuente de los leones: “Sandra corrió hacia la fuente. Carmelo corrió tras ella (...) sin pensarlo me vi metiéndome feliz

y festejando aquel disparate con manotazos de aguas y abrazándonos, riéndonos (...)" (PMT, p.145).

Pese a que los jóvenes del bonche y allegados habían celebrado el fin del año con felicidad, todavía quedaba por celebrar un día festivo más: el seis de enero, día de los Reyes. Lo que menos esperaban los jóvenes fue la noticia de la muerte de su amiga. Lo que devendrá después de la muerte de Sandra es la conciencia del absurdo: el absurdo se revela como el abismo de la carencia de sentido, tanto en la causalidad como en la finalidad (Bravo: 1997,100).

Si el producto del amor es la felicidad, y en este caso específico es generador de una nueva vida, la muerte de Sandra no tendría ningún sentido. Pero para estos jóvenes traer una vida al mundo significaba hacerse cargo de la responsabilidad de un nuevo ser y casarse con la progenitora:“(...) (cuando) tienen un jonrón dentro. Después son las correndillas: para la misa de cinco cuando se sabe toda la película (PMT, p.35). Pero a pesar de las dificultades y los gastos económicos que esto implicaba los jóvenes, y probablemente sus familias, asumen la responsabilidad.

La muerte de Sandra causa en los jóvenes angustia y desconcierto. Para ellos era inconcebible que su amiga de tan solo dieciocho años de edad, en plena flor de su juventud, y sin ningún problema de salud, desde ese día hubiera dejado de vivir.

En opinión de Metchnikoff (1845-1916), zoólogo y microbiólogo ucraniano, ganador del premio Nobel de Medicina y Fisiología (citado por Hernández, 2006) la angustia que genera la muerte se debe a que muy poca gente alcanza el fin normal de su existencia. El cumplimiento de un ciclo completo y fisiológico de la vida, con una vejez normal, desemboca en la pérdida del instinto de vida y la aparición del instinto de muerte natural.

Sandra murió antes de que pudiera ser atendida por un médico en el hospital. Había sido remitida desde el puesto de la Cruz Roja que estaba en la entrada del barrio La Esperanza. Alguien la había llevado hasta ahí, inconsciente, desapareciendo sin dar explicaciones. Se había desangrado durante horas, sin que aparentemente nadie lo evitara, inexorable, sola ante su aborto (PMT, p.155).

De su muerte el narrador no nos da muchos datos, pero podemos intuir que la joven sabía que estaba embarazada y no se atrevió a contárselo a su novio. Éste se había ido a Santa Marta unos días antes a trabajar en el muelle. Tampoco le contó nada a su amigo, Carlos Alberto, a quien le contaba tantas cosas de su vida. Este amigo universitario sufría por un amor imposible, y guardaba un candente secreto: estaba enamorado de ella: “hacía tiempo que se conocían y Carlos Alberto se mudó a la calle Real, a comienzos de ese año, simplemente para tenerla más cerca” (PTM, 30).

En el triángulo amoroso entre Sandra, Carlos Alberto y Carmelo el amor no es considerado como una forma de escape, como salida. Representa el ascenso del uno y el descenso del otro. Mientras tanto “Sandra misteriosamente navegando entre los dos, como siempre entre dos aguas, ansiosa de peces y murmullos como decía” (PMT, p.156)

Antes de la muerte de Sandra, Carlos Alberto tiene planes de viaje: después de su graduación de ingeniería civil iría a hacer un postgrado en Alemania. Pero la partida inexplicable de Carmelo dos días antes de la muerte de su novia nos deja algunas incógnitas: ¿porque se fue? ¿acaso se enteró del embarazo de su novia y decidió irse a trabajar para correr con los gastos? Sorpresivamente, con el año nuevo, se le dio la ventolera, despidiéndose de todos, incluso de

Carlos Albergo a quien dejó una poderosa mandíbula de tiburón para que adornara el apartamento en Alemania” (PMT, p.153).

El narrador no resuelve estos interrogantes, pero podemos concluir que Sandra no quería preocupar a nadie y decidió correr el riesgo solo, riesgo que acabaría con su vida.

Sandra ya era mayor de edad y por lo tanto, responsable de sus actos. Esta fue la conclusión a la que llegó su madre antes de recibir el dictamen médico acerca del estado de Sandra:

En el hospital todo era el caos. La madre con la blusa de enfermera encima del vestido entraba y salía, apretando nerviosa contra su pecho el bolso de colores de Sandra. Su rostro tenía la misma expresión desprovista de tristeza, que después vería en el de Carmelo: había rabia. Al vernos se abrazó a Carlos Alberto, murmurando que solo ella tenía la culpa. (PMT, p.154)

Se ve una rabia sorda en el rostro de Carmelo y de la madre de Sandra. Ellos, a pesar de ser las personas más allegadas e interesadas en ella, no pudieron hacer nada para evitar su muerte. Fue especialmente triste para la madre de Sandra que era enfermera. Irónicamente ayudaba a mejorar y salvar la vida de los demás y, en el caso de su hija. No pudo hacer nada. Sandra había decidido correr un riesgo, uno que pagaría con su vida.

Lo que más lamentaba Hernando de la linealidad del tiempo era que cada momento vivido era irreplicable, que el tiempo no tiene retorno y no da oportunidad de corregir hechos pasados: “contemplé la calle con otros ojos, con los que debí contemplar a Sandra al despedirme” (PMT, p146).

Sin embargo en el recordar había una posibilidad de revivir el pasado más no de transformarlo. Para Hernando era inútil seguir recordando los momentos vividos con Sandra: “de

nada servía hacerlo, Sandra estaba irremediablemente muerta y añorar revivirla era como querer devolver el tiempo, que es como querer hablar con una piedra, pensé, algo absurdo, inútil” (PMT, p.156).

Con la muerte de Sandra se hace más notoria la dispersión del grupo de amigos, Hernando nos advierte su progresiva soledad:

Era un año que apenas comenzaba y ya me estaba quedando solo, sin amigos. El próximo en irse era Carlos Alberto, para Alemania. El Chino en su goleta misteriosa, el Willy haciendo un curso acelerado para trabajar en la refinería de Mamonal. Con quien más me veía era con Nelaqui, pero el negro también andaba en sus rebusques de billetes por los lados del Centro y del Mercado. (PMT, p.157)

El narrador nos cuenta como cada quien va perfilándose hacia labores productivas no ofrecidas antes, pero ahora no queda más opción para ellos que integrarse al sistema productivo.

Del sentido de la vida misma, es que los jóvenes van a tomar conciencia después de la muerte de Sandra, del tiempo que transcurre, desgasta y lleva a la decadencia. Y además, se va llevando los mejores años de la juventud y con ellos la oportunidad de hacer algo útil con sus vidas.

Para estos jóvenes la línea del tiempo se convierte en aquella que destruye y denigra, porque se opone al progreso. La temporalidad en *Para matar el tiempo* es vista desde la negatividad:

Solo existe un tiempo vital que va desgastando las cosas (la dispersión del grupo de amigos, la progresiva soledad del narrador, la muerte de Sandra, la ruptura de los Del Portal) y al que hay que matar en espera de algo impreciso que en la situación existente solo puede ser la

integración a una sociedad que los rechazaba en la etapa de las rebeldías adolescentes.  
(Gilard, 1979)

Y por último, resulta interesante analizar la circularidad del tiempo en la novela-Hernando termina en el mismo lugar, haciendo lo mismo que hacía antes de comenzar el periodo de fiestas de fin de año de la ciudad. Quizás esto de la sensación de poder comenzar todo otra vez. Pero como Camus (citado por Bravo, 1997) afirma: cuándo el hombre toma conciencia de lo absurdo ya no vuelve a ser el mismo. Esta vez Hernando siente angustia desesperadamente esperando que ese año que acaba de comenzar le traiga oportunidades.

## CONCLUSIONES

El periodo de violencia en Colombia, el cambio de un país rural a un país urbano y más específicamente los proyectos modernizadores que se gestaron durante la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Cartagena, influyeron de manera notoria en las producciones literarias de escritores de la costa Caribe colombiana. En ellos se percibe la necesidad de contar una historia nueva, como así lo hizo Eligio García Márquez en su novela *Para matar el tiempo* (1968), donde relata la visión de ciudad y su historia desde perspectiva de jóvenes de clase media baja, es la historia de las clases negadas y sus héroes los deportistas y los músicos populares.

En *Para matar el tiempo* los jóvenes asumen el espacio de la urbe y las contradicciones a las que se ven expuestos en él. Aquí se hace énfasis en el papel crítico de los jóvenes frente a la historia oficial que conocen. La ironía y lo burlesco son los recursos que utilizan estos jóvenes para desmitificar las figuras heroicas del pasado colonial glorioso.

Como recursos estilísticos la novela utiliza la simbología de espacios e imágenes que hacían referencia al tiempo pasado, detenido y decadente (casa de Tatiana y relojes). También dosificación la información, a través de la cual prepara al lector para finales inesperados como la dramática muerte de Sandra, episodio que marcó la vida de los jóvenes del “bonche” haciéndolos tomar conciencia del tiempo que empieza a correr, uno adverso.

La oralidad es un aspecto muy importante en la novela que podría ser estudiado más a fondo, como también el tema de las intertextualidades, en esta monografía solo hicimos relación con la obra del poeta Luis Carlos López, pero también hay referencia a canciones populares y de novelas de ciudad, incluso del cine y sería interesante un estudio enmarcado en ese enfoque de lo

intertextual. Así *Para matar el tiempo* puede considerarse como una propuesta estética encaminada a explorar la Cartagena de la década de los 1960s y un referente ineludible de la literatura urbana. La intención final es animar al público lector al acercamiento del mundo que nos ofrece la narrativa de Eligio García y de esta manera contribuir en alejar a los escritores del Caribe Colombiano del anonimato.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, M. y Meisel, A. (2009). "¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población 2005". En *Documento de trabajo sobre economía regional* (109). Cartagena de Indias: Banco de la República, CEER, 1-13.
- Álvarez Marín, Moisés (2011). El sitio de Cartagena. En *La heroica recupera su grandeza, Revista semana*, (Tomo II) 10-13.
- Bachelard, Gastón (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Bravo, Víctor (1997). *Figuraciones del poder y la ironía. Esbozo para un mapa de la modernidad literaria*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Bauzá, Hugo F. (2007). "El mito del héroe en la antigüedad clásica". En *El mito del Héroe: morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 8-21.
- Colón, Carlos E. (1981). *La rebelión poética de Luis Carlos López*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Diccionario Enciclopédico Espasa. (1998). "Significado de la palabra *Héroe*". Madrid: Espasa Calpe.
- García Márquez, Eligio (1970). *Para matar el tiempo*. Bogotá: Carlos valencia Editores.
- Gilard, Jacques (1979, 03 de junio). "Eligio García y la imposibilidad de la historia". En *El espectador, magazín dominical*, 8-9.
- Mejía Correa, Clara Victoria (2010). "La novela urbana en Colombia: Reflexiones alrededor de su dominación". En *Lingüística y literatura*, (57), 63-77.
- Ocampo López, Javier (2011). "El Regenerador". En *La heroica recupera su grandeza, Revista semana*, (Tomo II) 36-37.
- Rojas Herazo, Héctor (2002). "Boceto para una interpretación de Luis Carlos López". En *Señales y garabatos del habitante*, pp. 21-31.
- Samudio, Alberto. (2001). "Cartagena veintiun años despues de ser declarada patrimonio mundial"
- Sorock, Margarita (2009). *Eligio García Márquez: aportes al a nueva narrativa urbana en Colombia*. Cartagena: Ediciones Pluma De Mompox.

## CONSULTAS ELECTRÓNICAS

Hernández Arellano, Flor (2006). “El significado de la muerte”. En *Revista Digital Universitaria*, 7 (8), 2-7. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/int66.htm>

Orrego Arismendi, Juan Carlos (2001). “Análisis de “A mi ciudad nativa” de Luis Carlos López”. En *Estudios de literatura colombiana*, 18-32. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/elc/article/viewFile/10481/9653>

Urbina Jairo, Hernán (2006). “Entre las huellas de la India Catalina”. Recuperado de <http://www.hernan-urbina-jairo.com>

Villatoro, Manuel P. (2014). “Blas de Lezo, el almirante español cojo, manco y tuerto que venció a Inglaterra”. Recuperado de <http://www.abc.es/20121026/archivo/abci-blas-lezo-201210251658.html>

(S.D.) “La India Catalina. Recuperado de [http://www.guiatodo.com.co/Sitio/cartagena/india\\_catalina#sthash.IWySid47.dpuf](http://www.guiatodo.com.co/Sitio/cartagena/india_catalina#sthash.IWySid47.dpuf)

Castillo, Jorge Luis (1998). “Los éxtasis de mi villorrio: Herrera y Reissig, Luis Carlos López y la subversión de los idilios de aldea”. En *Centro Virtual Cervantes, Thesaurus. Tomo 53. (3), 582-594*. Recuperado de [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/53/TH\\_53\\_003\\_130\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/53/TH_53_003_130_0.pdf)